

corre á su encuentro. Va acaso ella á derramar lágrimas y á poner en peligro el valor del jóven martir?... No; escuchad mas bien sus palabras : « Hijo mío, te lo ruego encarecidamente, mira al cielo; no es sin duda perder la vida el cambiarla por una felicidad eterna é inmortal <sup>1</sup>. » Y pocos instantes despues, la sangre del jóven héroe cristiano enrojecía el césped de las murallas...

Hermanos carísimos, eso que esta madre decía á su hijo, voy á repetíroslo : Mirad, pues, al cielo : en medio de las penas y pruebas de esta vida, decíos á vosotros mismos : Si soy fiel, una felicidad que no tendrá jamás fin, me espera allá arriba. Para triunfar de nuestra indiferencia, para ayudarnos á hacer los esfuerzos necesarios que requiere la práctica de la virtud, y salvar nuestras almas, miremos al cielo ; acordémonos que tenemos reservado un lugar en aquella espléndida mansion ; y pidamos á nuestro augusto Redentor la gracia de vivir con la conveniente santidad, para ir á ocuparlo un día... Así sea.

## INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

### TRIGÉSIMA NONA INSTRUCCION.

#### Ascencion de Nuestro Señor; leccion y aliento para los Apostoles y nosotros.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... ascendit ad caelos.* — Creo... en Jesucristo, su Hijo único el cual... subió á los cielos.

EXORDIO. Hermanos míos, los Apóstoles no entendieron por de pronto las consecuencias gloriosas del misterio de la Ascencion...

Parece que todo lo que había de regio, de potente y divino en ese vuelo sublime de su augusto Maestro hacia su Padre, escapaba

1. *Peto, nate ut aspicias caelum...* Véase las Actas de ese santo.

todavía á los alcances de su inteligencia... ¿ No los veis con los ojos fijos en aquella nube luminosa, en que ha desaparecido su Maestro? cuáles son sus pensamientos?... Pensamientos de tristeza como los de un último adios... No, discípulos carísimos de mi Salvador, no se trata de un último adios, sino de un cita invitatoria cierta é infalible á una patria mas feliz... Animo pues, varones de Galilea, una gran mision os aguarda ; sabed cumplirla. Hermanos carísimos, no nos extrañemos de esa conducta de los Apóstoles; ella era muy natural ; su Maestro era tan bueno para con ellos! y además ellos no habían recibido aquellas luces, aquella inteligencia que dentro algunos días debía infundirles el Espíritu Santo... Ah! Dios mío, nosotros mismos, que gracias á su ejemplo y á sus enseñanzas podemos entender de alguna manera lo que es la felicidad del cielo, ¿ no olvidamos con demasiada frecuencia (y lo digo por mí lo mismo que por vosotros) no olvidamos, repito, con demasiada frecuencia la felicidad eterna que allá arriba nos aguarda, por unas pocas rosas mezcladas con tantas espinas que podemos coger aqui bajo, por un poco de placer envuelto en tantos dolores como nos aquejan en este destierro?... Cuéntase que los Israelitas carnales á vista de un alimento celeste que se llamaba el maná, echaban de menos el sabor de las cebollas de Egipto... Ay! nosotros tambien diríamos de buena gana como ellos : « Señor, quedaos vos con el cielo, y á nosotros dejadnos la tierra!... » La Ascencion de nuestro divino Salvador debe, hermanos míos, levantar nuestros pensamientos mas alto, y recordarnos, que somos llamados á destinos mas nobles y mas santos.

PROPOSICION y DIVISION. Insistiendo sobre este glorioso misterio de la Ascencion del Salvador, quisiera esta mañana demostraros : *Primeramente* : que él encerraba una leccion importantísima para los Apóstoles y para nosotros : *En segundo lugar* : qué estímulos nos debe infundir á todos.

*Primera parte.* Sí, el misterio de la Ascencion encerraba para los Apóstoles y nosotros una leccion importantísima... Hermanos carísimos, sin dejar de seguir los Apóstoles al divino Maestro con

una fé y abnegacion que justamente nos admiran, habían sin embargo conservado ideas falsas y terrestres sobre la naturaleza de su reynado... En aquel mismo momento, en que iba Él á subir á los cielos, de tal manera ellos hacían cuenta de un reyno terrenal, que entre ellos y El tenía lugar esta conversacion : « Carísimos míos, les decía Jesús, permaneced en Jerusalem, ¡esperad el cumplimiento de mis promesas ; antes de pocos días recibiréis el bautismo [del Espíritu Santo <sup>1</sup>... » Lejos ellos de entenderle, respondían : « Señor, por ventura restableceréis en ese tiempo el reyno de Israel?... » Lois oís?... Sin embargo Jesús les había repetido muchas veces : « Mi reyno no es de este mundo. » Y cuando al punto de subir á su Padre El les anuncia, acaso por la vigésima vez, que les enviará el Espíritu Santo, ellos le contestan, alegando una tradicion falsa y errónea de los Judíos!...

Las profecias mal interpretadas hacían creer á ese pueblo, que el Mesías sería un guerrero mas grande que David, mas poderoso que Salomon, mas sabio que Ezequías que restablecería el reyno de los Judíos y extendería su poder por todo el universo... Segun los discípulos del Salvador, su Maestro, vencedor de la muerte y resucitado podía muy bien devolver al reyno de Israel su antigua gloria y un esplendor mas grande aun : « Eso era lo que ellos soñaban y segun el Evangelista S. Lúcas, sobre eso versaba una de las últimas preguntas que ellos le hicieron antes de su partida. Y Jesús, como una buena madre que en vez de responder á una pregunta indiscreta de su hijo, se sirve de ella para ilustrarle é instruirle, les respondía : « Amigos míos, no es de vuestra incumbencia conocer hasta ahora cual será la naturaleza y la forma de este reyno, forma arreglada entre Mí y mi Padre, sabed solamente una cosa : como tantas veces os he prometido, el Espíritu Santo descenderá sobre vosotros, Él os trasformará y seréis mis testigos, afirmando en Jerusalem y en todo el universo la mision de amor que yo he consumado sobre la tierra... » Y vos, o adorable Salvador mío, levantando vuestros ojos al cielo, mostrabais

1. Acta Apost. 1, 4 y siguientes.

de una manera enérgica á los Apóstoles, aun poco instruidos, que vuestro reyno no es de este mundo...

Qué leccion, hermanos carísimos, y cuanta necesidad tenían de ella los discípulos de nuestro Señor!... El Evangelio nos los presenta disputando sobre la preeminencia ; la madre de dos de entre ellos, aprovechándose de la hospitalidad que el Señor se digna aceptar en su casa, reclama que el uno sea colocado á la derecha del mismo y el otro á la izquierda... Hasta algunas veces se suscitaban contiendas entre ellos sobre quien era el primero... Apóstoles adictos al Salvador, su Ascencion os enseña, que su reyno está allá arriba en los cielos, y que allá están tambien los tronos, sobre que os sentaréis para juzgar las tribus de Israel...

Quando el Espíritu Santo, descendiendo sobre vosotros, habrá juntado sus luces á la leccion que os da este glorioso misterio de la Ascencion, ah! entonces ya no aspiraréis mas que á una dignidad, poco ambicionada en la tierra, cual será la de morir por vuestro divino Maestro... Los honores de acá bajo nada serán para vosotros ; vuestros pensamientos y deseos estarán en el cielo... Nos consta, en efecto, á costa de que trabajos, de que pruebas y sufrimientos habeis conquistado esa patria, en donde os dijo iba á prepararos lugar el divino Maestro. Desde el día de la Ascencion pudisteis comprender, cuan deseable era ese trono que os estaba preparado ; y este fué para vosotros el documento mas importante de este glorioso misterio...

Sorpresa nos causa, hermanos carísimos, el ver cuan difícilmente penetraba en el espíritu de los discípulos de nuestro divino Salvador esa divina leccion de un reyno celestial...

Pero reflexionemos sobre nosotros mismos... ¿ No teníamos igualmente nosotros necesidad de ese documento dado por nuestro Augusto Redentor el día de su Ascencion?... No teníamos acaso necesidad de que Él elevase nuestros corazones y deseos hacia el cielo, y que nos dijese como á los Apóstoles : « Allá está vuestra patria, y voy á prepararos lugar en ella?... »

Dejemos aparte á los impíos, los cuales, considerándose semejantes á las bestias, no creen en Dios, ni en su alma, ni en sus

inmortales destinos. No; me dirijo á todos vosotros, os supongo viviendo en el momento, en que Jesucristo subió á los cielos, y acompañándole junto con sus discípulos hasta á esa montaña de las Olivas, en donde Él debía verificar su Ascension triunfante. Qué le habríamos dicho nosotros?... qué le diríamos todavía, si quisiéramos hablar con toda sinceridad?... « Señor Jesús, restableced el reyno de Israel, reinad sobre esta tierra, hacednos reinar con vos; se está tan bien acá bajo! ¿porqué, pues, no establecer aquí vuestro imperio?... Estaríamos tan satisfechos, viviendo aquí por toda la eternidad!... »

Si Jesús se dignaba respondernos, nos diría: « Cristianos de poca fé, vosotros ignorais y sobre todo no comprendéis, que os aguardan destinos mas nobles, que os está reservada una felicidad mas perfecta... » Es verdad que Él no nos dice materialmente estas palabras... Pero nos da esta leccion de una manera mas enérgica. Como á sus Apóstoles Él nos bendice; despues sube al cielo, diciéndonos: « Carísimos, allá hemos de vernos y encontrarnos. »

*Segunda parte.* He añadido que el misterio glorioso de la Ascension era tanto para los Apóstoles como para nosotros un poderoso estímulo. Despues de haber probado nuestro adorable Salvador de tan relevante manera su divinidad, despues de haber confirmado con prodigios la verdad de toda su doctrina, hé aquí que, elevándose á los cielos da la prueba mas manifiesta del mas importante documento de todos...

Al cielo estais convidados, fieles discípulos de Jesús, allá va Él á prepararos lugar. Buen ánimo! Vosotros alcanzaréis ese lugar, pues habeis visto con vuestros propios ojos á vuestro divino Maestro, elevándose hacia su Padre. Así, hermanos míos, no nos admiremos de ver, que los Apóstoles emprenden tantos trabajos, exponiéndose á tantos peligros y sufriendo tantos tormentos; su Maestro los aguarda en el cielo... « O buena Cruz, dirá S. Andrés, ven, recíbeme y déjame espirar en tus brazos, para ir allá arriba á gozar de la felicidad de estar cerca de mi agusto Maestro!... »

Esa vuelta de Jesús á los cielos sostendrá igualmente el valor

de los mártires y de todos los santos confesores... Visitemos juntos esa gruta, que está cerca de Belen, habitada tan largo tiempo por S. Jerónimo. Mirad á ese noble anacoreta, envejecido por la edad y por las austeridades; contemplad á ese sabio doctor recostado sobre la desnuda roca y rodeado solamente por algunas piadosas almas, por él dirigidas... Jerónimo va á morir; las mortificaciones han extenuado su vigoroso cuerpo hasta tal punto, que parece un esqueleto viviente. Sólo el ojo hundido, dentro de pobladas cejas, brilla con reflejo divino... El corazon palpita todavía... Pero sobre todo escuchemos sus palabras: « Ven, o muerte, carísima mía, ven, muéstrame á Aquel que es el amor de mi alma; dime en donde encontraré á mi Dios, condúceme á esos lugares, en donde el Cristo de mi corazon reposa á la diestra del Padre <sup>1</sup>. » Hermanos carísimos, lo repito, esos sentimientos de los Apóstoles y de los santos no deben causarnos sorpresa. Jesús subió á los cielos, prometiendo asociar á su triunfo á aquellos que le serían fieles. Ah! Todos los días vemos corazones generosos y esforzados, que se exponen cien veces á la muerte en medio de las batallas por obtener una cruz de honor ó un grado de oficial; y habrémos de ver á tantas almas heroicas y santas, que no retroceden ante ningun trabajo por conquistar el cielo!... Ah! ved, que Jesús, el rey inmortal, está allá; Él subió á su Padre para preparar un trono á sus fieles soldados; y la recompensa que les espera, es incomparablemente superior á cuantas pueden dar los reyes de la tierra...

O Salvador dulcísimo, qué bueno sois!... Vos decíais á vuestros Apóstoles afligidos de vuestra partida; os conviene que me vaya. — Y porqué, Señor?... — Porque desde allí os atraeré hacia Mí... — Pero con qué lazos nos atraeréis hacia Vos?... <sup>2</sup> Carísimos míos, vosotros teneis conmigo muy poderosas relaciones; Yo soy vuestro Gefe, vuestro Maestro, vuestro Padre... Como Padre vuestro, no os *dejaré huérfanos* por mucho tiempo; muy pronto

1. Conf. Carta de Eusebio S. Dámaso sobre la muerte de ese santo.

2. Conf. d'Argentan, *Grandeurs de Jésus-Christ*, 2<sup>o</sup> volume.

volveréis á juntaros conmigo. Como Maestro vuestro, ¿no os he dicho; que, *alli donde estuviere Yo, estaran tambien mis siervos?*... Como vuestro Gefe, Yo soy el primero en partir; pero Yo atraeré hacia Mí de siglo en siglo el noble y valeroso ejército de los predestinados. En efecto, hermanos míos, desde la Ascension del Salvador parte cada día de esta tierra algun nuevo elegido, para tomar en el paraíso su rango entre los soldados de Jesús. Es ya numerosa la falange que le rodea; cada año, cada hora acaso ve, que van engrosándose sus filas: y nosotros mismos somos llamados á formar algun día parte de ese sagrado ejército!... Cuánto debería alentarnos, o cristianos, esta verdad bien penetrada, y qué consuelos debería proporcionarnos la Ascension triunfante de nuestro augusto Redentor!... Id, Jesús, mi divino Capitan, subid á los cielos, tomad posesion de vuestro imperio; bien pronto os seguiré; así lo espero. El ver á tantos otros, atraidos ya hacia vos, me infunde una plena confianza en vuestra misericordia. Llegará mi turno y muy pronto me hallaré junto á vos...

PERORACION. Tales son, hermanos míos, los sentimientos, que debe producir en nosotros este misterio de la Ascension del Salvador. Él nos muestra y nos invita al cielo... Porqué, pues, con tanta frecuencia la falta de fé y de energía nos impide hacer los esfuerzos necesarios para llegar allá?...

Hace cerca de veinticinco años una noticia importante esparcía, no sé que febril emocion en toda nuestra Francia y en muchos otros países. Decíase, que acababan de ser descubiertas inmensas minas de oro en una península, situada casi en el extremo del mundo. La tierra (á lo menos así se pretendía) era casi toda formada de este precioso metal: con unos cuantos golpes de azadon se recogía una asombrosa fortuna. Y vióse por muchos años á una innumerable tropa de emigrantes, devorados por la sed de oro, los cuales salían de Italia, de Suiza, de la Alemania, en una palabra de todos los países del mundo en busca de la codiciada fortuna... Esas tropas inmensas abandonaban su patria, su familia, y el cementerio, en que reposaban sus padres, para atravesar el Océano y buscar en California un fortuna incierta... Pero ay! en vez del oro tan

avidamente codiciado, la mayor parte solo encontró en esos desiertos lejanos la miseria y la muerte.

Hermanos carísimos, si el amor de los bienes del cielo fuera tan profundo en el corazon de los hombres como el deseo del oro y de los demás bienes terrenos, qué conmocion debía haber causado en el mundo este misterio de la Ascension de nuestro divino Salvador y la felicidad del cielo, cuya promesa y anuncio es dicho misterio. Ya no son filones de oro, cuyo descubrimiento se nos anuncia, sino que una mina de felicidad inmensa, un manantial inagotable de dichas se nos reveló en ese día... Pueblos de todas las naciones, venid, corred; hay de que enriqueceros todos... y nadie podrá arrebataros esa fortuna que debe durar por toda la eternidad... Para obtenerla, no se trata de atravesar el Océano; de renunciar á vuestros hogares, de abandonar brutalmente las cenizas de vuestros antepasados; no, basta simplemente amar y servir con toda fidelidad á Dios, cuyos siervos fuisteis hechos por vuestro bautismo, y segun su promesa, Él os colocará allá, en donde Él mismo se encuentra, es decir, en la mansion de la felicidad eterna... Así sea.

## INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

### CUADRAGÉSIMA INSTRUCCION.

**Jesucristo sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso :  
su soberania como Hombre Dios.**

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum... qui... sedet ad dexteram Dei Patris Omnipotentis...* Creo en Jesucristo... el cual... está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.

EXORDIO. Carísimos hermanos, con mucho tiempo de anticipacion había previsto el profeta David el triunfo de nuestre adora-